

SESION UNO.

INTRODUCCION.

El objetivo general para esta materia consiste: en que “el alumno analizará la importancia de los principios filosófico-pedagógicos, desde sus principales corrientes y sus formas de articulación para explicar el fenómeno educativo”, y se integra con cuatro unidades generales:

La primera unidad tratará sobre la relación de la ciencia y la filosofía. En la segunda unidad se trabajarán los fundamentos para la teoría de la educación. En la tercera revisaremos algunas reflexiones filosóficas en educación y terminaremos con la cuarta unidad que trata sobre corrientes filosóficas en educación.

Demos inicio a nuestra materia mediante una breve discusión inicial propiamente sobre filosofía de la educación.

Para iniciar, es importante señalar que, en términos generales, no existe un consenso acerca de lo que los filósofos hacen o deberían hacer, como veremos más adelante, ya que incluso en relación a la filosofía misma, se tienen diversas concepciones. La misma situación es válida para los filósofos de la educación, entre los que hay una gran diversidad de opiniones en relación con lo que es o debería ser su tarea.

No obstante la ausencia de un consenso único, o determinado, iniciaremos con la afirmación de que la filosofía de la educación es una rama especializada de la propia filosofía y está vinculada con la filosofía general básicamente por sus métodos más que por sus fines o propósitos.

Los problemas que surgen en la educación generalmente no derivan de una confusión conceptual, -como normalmente ocurre con los problemas que trata la filosofía-, sino de la práctica educativa; bajo estas circunstancias los problemas que surgen en la educación, demanda una solución.

Cabe señalar que los filósofos de la educación no se preocupan por conjeturas metafísicas sino que su interés reside en la claridad conceptual como antecedente de la justificación de la teoría y práctica educativas. La preocupación por la claridad los ciñe al análisis filosófico, al análisis de los conceptos; la preocupación por la necesidad de justificación requiere que realicen un análisis de las diferentes teorías disponibles en educación. **La filosofía de la educación analiza entonces el lenguaje de la teoría y de la práctica educativas.**

1. CIENCIA Y FILOSOFIA

1.1. La ciencia y el saber humano.

En esta sesión daremos entonces inicio con la unidad uno, y abordaremos el tema referente a la ciencia y el saber humano. Antes de iniciar es necesario precisar que para efectos de la materia en general y para este punto en particular, el saber humano lo tomaremos desde la filosofía misma, en su relación con la noción de ciencia.

Con esta salvedad, podremos iniciar señalando que desde una perspectiva moderna, la ciencia es un conocimiento que incluye en cualquier modo o medida una garantía de la propia validez. (LAM 7-1)

Pero el **concepto tradicional de la ciencia es aquel en el que se incluye una garantía absoluta de validez y es, por lo tanto, como conocimiento, el grado máximo de la certeza.** (LAM 8-2)

Cabe señalar que desde los antiguos griegos, lo opuesto a la ciencia, bueno en particular desde Platón, lo opuesto a la ciencia era la *opinión*, caracterizada ésta precisamente por la falta de de garantía acerca su validez.

Las diferentes concepciones de la ciencia se pueden distinguir conforme con la garantía de validez que se le reconozca. Esta garantía puede consistir en:

1.- **La demostración**. Se trata de la doctrina que enuncia que la ciencia garantiza la propia validez demostrando sus afirmaciones, este es el ideal clásico de la ciencia. (LAM 9-3)

Platón comparaba y distinguía la ciencia con la opinión, aspecto que “deserta del alma humana de tal manera que no tienen gran predicamento hasta tanto alguien logre ligarlas con un razonamiento causal”.

Aristóteles señalaba que la ciencia es un conocimiento demostrativo y por ello se entiende el conocimiento que permite conocer la causa de un objeto, esto es, conocer por qué el objeto no puede ser diferente de lo que es”.

La más perfecta realización de este ideal de ciencia fueron los *Elementos* de Euclides, obra que ha querido realizar la matemática como ciencia perfectamente deductiva sin apelar para nada a la experiencia o la inducción.

2.- **La descripción**. La concepción descriptiva de la ciencia se ha venido formando a partir de Bacon por obra de Newton y de los filósofos de la ilustración. **Su fundamento es la distinción entre *anticipación* e *interpretación de la naturaleza*.** (LAM 10-4)

Newton estableció el concepto descriptivo de la ciencia oponiendo el método del análisis al método de la síntesis.

La síntesis consiste en “considerar que las causas han sido descubiertas, en colocarlas como principios y en explicar los fenómenos partiendo de tales principios, es decir de las causas, considerando como prueba esta explicación.

El análisis consiste, en cambio, “en hacer experimentos y observaciones, en obtener conclusiones generales por medio de la inducción y en no admitir en

contra de las conclusiones objeciones que no resulten de los experimentos o de otras verdades ciertas”.

3.- Corregibilidad. La ciencia ha sido entendida como una actividad completamente racional y controlada (como nos la presenta el Círculo de Viena, por ejemplo), y por otro lado, la ciencia entendida como una actividad concreta que se ha venido dando a lo largo de los siglos y que en cada época histórica presenta peculiaridades y características propias. (LAM 11-5)

Ahora bien, hay que precisar que la ciencia es un tipo de saber. Otro tipo de saber humano, es propiamente el saber filosófico. De hecho desde una acepción, etimológica, filosofía deviene del amor por el saber. (LAM 12-6)

Realizar un desarrollo de las diferentes propuestas filosóficas, nos llevaría más de un curso, y escapa a los objetivos de esta materia, no obstante desde una perspectiva es factible ubicar esquemáticamente los tránsitos, los movimientos de la filosofía de la siguiente manera:

- a) La filosofía en el pensamiento griego clásico: donde se encuentran los pre-socráticos, así Sócrates, Platón, Aristóteles.
- b) Las filosofías llamadas post-clásicas: con corrientes como el Eclecticismo, Escepticismo, Estoicismo y Hedonismo. (LAM 13-7)
- c) El pensamiento escolástico con representantes como Santo. Tomás de Aquino y San Agustín.
- d) Así como lo que se ha llamado el pensamiento filosófico moderno con autores como Descartes, Leibniz, Kierkegaard, Kant, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, Sartre entre muchos otros. (14-8)

Debido a tal amplitud y bastedad de la situación, digamos que en términos generales, en el pasado, la tarea del filósofo consistía en dar una explicación comprensiva y racional de la naturaleza de la realidad, del lugar del hombre, en el esquema de las cosas y tratar asuntos como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y el propósito del universo, por mencionar algunos problemas. (LAM 15-9)

Después de más de dos milenios de especulación filosófica y metafísica, la naturaleza de la realidad, la existencia de Dios, la naturaleza del hombre y de su alma, y el propósito del universo siguen siendo preguntas sin una respuesta por todos aceptable.

Ahora bien, en el contexto de esta tradicional problemática filosófica, durante el primer tercio del siglo XX, creció la convicción de que tal vez toda la empresa de la filosofía estaba concebida de manera errónea.

En este sentido, se decía por ejemplo que los científicos resolvían sus problemas porque éstos eran genuinos y porque tenían métodos eficientes, mientras que los filósofos, un tanto enmarañados en sus asuntos metafísicos no resolvían los suyos porque no eran tales, es decir se trataba de pseudo-problemas, provocados por el uso inadecuado del lenguaje.

Para ilustrar con un breve ejemplo podría plantearse que el problema sobre la finalidad del universo es un pseudo-problema derivado del supuesto erróneo de que NO tiene sentido formular interrogantes acerca del todo, que solamente son apropiadas para las partes.

A esta práctica de la filosofía -consistente en ubicar pseudo-problemas- también se le ubica como parte del llamado giro lingüístico. En la actualidad se dice que la filosofía es una actividad de “alto rango” que trata asuntos lingüísticos y conceptuales, es decir trata con los conceptos “mente” y “propósito” más que con las mentes y los propósitos como tales y con los problemas que surgen de las confusiones lingüísticas y conceptuales. (LAM 16-10)

En forzada síntesis, no obstante que a lo largo de esta materia se irán ampliando las discusiones en torno a la filosofía de la educación, es factible señalar que cada vez más, la filosofía es concebida como el análisis y la clasificación de conceptos utilizados en otras áreas, en este sentido se sostiene que la filosofía no tiene una materia de estudio por sí misma, en tanto se trata de un modo general de cuestionamiento sobre conceptos y teorías de otras disciplinas como la ciencia, la historia, el derecho, o la religión, (LAM 17-11)preocupándose sustancialmente por los argumentos y justificaciones de esas disciplinas e intenta clarificar los conceptos, probar la coherencia y disolver los problemas que persisten en relación a confusiones lingüísticas.

1.2. Conceptualización tradicional de la filosofía educativa.

1.3. Conceptualización contemporánea de la filosofía educativa.

Continuemos con nuestra materia de filosofía de la educación, en esta ocasión, trabajaremos de manera simultánea los puntos 1.2., y el 1.3., que se refieren a la conceptualización tradicional y contemporánea respectivamente, de la filosofía educativa.

Me parece no sólo interesante sino necesario, hacer una breve puntualización en relación a la noción de tradición y contemporáneo.

En este sentido, tradición se refiere a la herencia cultural, es decir, a la trasmisión de creencias y técnicas de una generación a otra, (18-1) mientras que en el dominio de las discusiones filosóficas acerca del significado e importancia de la tradición son en realidad, discusiones acerca de la historia.

En cambio en el campo de la sociología el análisis de la tradición es el análisis de una determinada actitud donde la actitud tradicional es aquella por la cual el individuo considera los modos de ser y de comportarse que ha recibido o va recibiendo del ambiente social, como sus propios modos de ser sin darse cuenta de que son los del grupo social. Estas breves consideraciones en oposición a lo contemporáneo entendido como lo actual, lo vigente, lo nuevo, lo que existe al mismo tiempo. (18-1)

Ahora bien, estas dos nociones, en buena medida no se anulan una a la otra, es decir, lo tradicional no anula lo contemporáneo, ni viceversa es decir lo contemporáneo no sustituye lo tradicional. En este sentido, tanto lo tradicional como lo contemporáneo en buena medida coexisten, y se manifiestan o bien simultáneamente o con algunos relevos donde se privilegia una visión, insisto sin que se elimine la otra.

En el orden del campo educativo, la visión tradicional y la visión contemporánea, son prácticas y concepciones diferentes, que no obstante tampoco se contradicen, anulan, o contraponen (19-2) como veíamos anteriormente. De hecho ambas prácticas educativas en muchas ocasiones se realizan o bien de manera simultánea o se entre mezcla la noción contemporánea de la educación con visiones tradicionalmente vistas como tradicionales. A modo de ejemplo, una visión contemporánea señalaría que el alumno es participe de su propio aprendizaje; si bien actualmente estamos totalmente de acuerdo con esta afirmación, no se contradice con la práctica de transmisión de información y/o conocimientos del docente, considerada como tradicional.

Por lo demás, en el orden propiamente de la filosofía de la educación, digamos que valga, la filosofía de la educación tradicional, por llamarla de esta manera, según teóricos del campo, ha dejado de ser una reflexión dentro de la filosofía sobre la educación o una aplicación de la primera sobre la segunda -es decir de la filosofía sobre la educación- para convertirse actual o contemporáneamente en estudio desde el interior de la práctica y la investigación de la educación hecha por los educadores mismos (Follari, 1996, 76)

Por otra parte, lo que se ha llamado educación tradicional, en buena medida tiene una radical vigencia hasta el siglo XIX, época en la que se consideraba el

aprendizaje como un proceso externo al sujeto, y en ese sentido sería ubicado en la institución escolar cuya función radica en la trasmisión de saberes.

Desde la misma concepción, el proceso de aprendizaje, de acuerdo a las teorizaciones del campo de la economía, era visto como un proceso acumulativo, productivo, que iba de menos a más, en un tipo de secuencia, y que en el caso educativo, requería de la repetición por parte del educando, de este tipo de aprendizaje para que fuera evaluado, valorado y dictaminado por un profesor.

Desde una perspectiva contemporánea, se trata de que el proceso de aprendizaje trata no sea una acumulación de información, ni un registro acríptico de datos en la memoria, o en la experiencia, el uso del aprendizaje, será pues, para utilizarse activamente en la solución de problemáticas asociadas tanto a lo escolar como al medio, privilegiando una actuar creativo para el descubrimiento, la investigación, la discusión, el razonamiento, donde el profesor solamente guía y facilita las actividades pertinentes a éstos fines.

En relación a los métodos de enseñanza, desde el punto de vista tradicional, se utilizan métodos -inductivos, deductivos, analíticos- destinados a privilegiar el pensamiento racional, el desarrollo intelectual y la inteligencia propiamente, de acuerdo a una concepción de sujeto racional y pensante.

En contraparte, la enseñanza moderna privilegia los procedimientos del método científico, desde el cual se oriente el pensar para la resolución de problemas.

Desde una perspectiva curricular, se ha señalado que tradicionalmente se impartían materias aisladas o independientes una de otra, donde se espera, en función de la evaluación, un cambio cuantitativo en función de la adquisición de conocimientos; mientras que en un enfoque un tanto más contemporáneo, los contenidos se reúnen en unidades de acuerdo al momento vital del educando, lo cual presupone un tipo de sujeto en desarrollo con capacidades y habilidades de acuerdo a las edades, experiencias e intereses, esperando un cambio en el orden de los cualitativo.

En términos generales y esquemáticos podríamos ubicar comparativamente algunos presupuestos tradicionales y comparativos:

Conceptualización tradicional	Conceptualización contemporánea
Los maestros eventualmente ejercen de manera arbitraria y autoritaria su rol. Los roles están definidos para profesores y alumnos; los profesores son transmisores de información o conocimiento, y los alumnos nos receptores de dicha información o conocimiento. El docente es el único que “sabe” y evalúa.	Los docentes llevan a cabo una práctica un tanto más democrática Los premios y/o castigos son herramientas y técnicas educativas, inaceptables, en su lugar y adicionalmente habrán de incorporarse técnicas artísticas y/o dramáticas. Se fomenta la autodisciplina en el educando.

<p>Los premios y/o castigos son herramientas y técnicas educativas.</p> <p>La práctica se centra en la enseñanza</p> <p>La práctica se imparte desde una condición de relación asimétrica.</p> <p>El proceso de aprendizaje es exterior al sujeto.</p> <p>La escuela tiene la función de transmitir información, saber y valores, de acuerdo a lo socialmente aceptado.</p> <p>Se esperan modificaciones cuantitativas.</p> <p>El currículo se imparte en materias independientes</p>	<p>Se procura razonar junto con los niños</p> <p>Se desarrolla, además del intelecto, el carácter</p> <p>La práctica se centra en el aprendizaje</p> <p>Participación del alumno crítica, activa, y responsable de su propio aprendizaje.</p> <p>Se procuran relaciones simétricas</p> <p>Se esperan cambios cualitativos en la conducta.</p> <p>El currículo se diseña de manera coherente en unidades acordes al nivel de desarrollo del educando.</p>
---	--

(LAM 20, 21, 22- 3, 4, 5)

Si bien hay en algunos puntos, claras diferencias, es sumamente complejo, señalar tácitamente que una visión es mejor que otra, ya que privilegiar cada una de ellas estará en relación con un marco de referencia cultural allende a la educación. No podríamos señalar que la sociedad de hoy es mejor que la de hace 100 años pero tampoco que es peor, porque además, si observamos la práctica educativa a detalle, es factible observar que de manera simultánea convergen en las prácticas actuales, rasgos tradicionales y contemporáneos.

1.4. La filosofía científica y su método.

La relación de la filosofía con la ciencia ha estado considerada propiamente desde los inicios de la filosofía misma. Es evidente y cabe aclarar, que tanto la noción de ciencia como de filosofía cambian en función de la épocas, la cultura, los autores, las prácticas, los fines u objetivos. (LAM 23-1)

De este modo, señalaba Platón, que “era necesaria una ciencia en la cual coincidieran el hacer y el saber servirse de lo que se hace, esta ciencia es la filosofía”.

Desde otra perspectiva se ha dicho que la “filosofía refiere a todo a la sabiduría pero por el camino de la ciencia”.

Heráclito asimismo, señalaba que era necesario que los filósofos sean buenos investigadores en muchas cosas”, y de manera un tanto más nítida, Aristóteles define la filosofía como “la ciencia de la verdad”.

Fichte de un modo más contemporáneo señala que “la filosofía es una ciencia de la ciencia en general”.

Con base en estas acepciones es factible apreciar que los vínculos entre filosofía y ciencia, como manifestaciones del saber humano, han estado en una condición de indisociables

Con el transcurso de los años, ha venido imperando un punto de vista en el que la filosofía, cada vez más es concebida como el análisis y la clasificación de los conceptos que son utilizados por otras disciplinas.

En este sentido, se sostiene que la filosofía no tiene una materia de estudio por sí misma, sino que es un modo general de cuestionamiento sobre conceptos y teorías de otras disciplinas, (LAM 24-2) como la ciencia, la historia, el derecho o la religión, que se preocupa por argumentos y justificaciones de esas disciplinas e intenta clarificar los conceptos, probar la coherencia de las teorías. No obstante habrá que señalarse que esta concepción de la filosofía no está exenta de polémica y debate.

Por otra parte, el devenir mismo de la filosofía, ha hecho que ésta en ocasiones cambie sus preguntas, se interese por otras manifestaciones de la vida, de la naturaleza etc., y para dar respuesta a estas y otras interrogantes, también se han incorporado diferentes maneras de aproximarse a alguna respuesta tentativa, en este sentido se afirma, desde la óptica de los llamados sistemas inteligentes, se afirma que la filosofía ha cambiado lentamente a través de los siglos desde un pensamiento especulativo hacia una ciencia, giro que convierte a la filosofía completamente en una ciencia que permita entendernos mejor a nosotros, y a nuestro entorno, permitiendo y coadyuvando en que el hombre actúe mejor para el logro de sus deseos y objetivos. (LAM 25-3)

En este tenor, uno de los filósofos más influyentes en el campo de la filosofía científica (Hans Reichenbach,) ha señalado desde una posición más del ámbito de la ciencia, que muchos teóricos consideran que la filosofía no es ni puede ser una ciencia en virtud de que aún a) la perciben ligada a la especulación, b) creen que el filósofo no puede usar métodos que establezcan el conocimiento,

ya sea el conocimiento de hechos o el de relaciones lógicas, y c) porque habla de un lenguaje no susceptible de verificación.

No obstante, el mismo autor, ha sostenido a contracorriente de las anteriores consideraciones, que la especulación filosófica es una etapa pasajera, en sus palabras, señala, que “la filosofía partió de la especulación para llegar a la ciencia”.

En este sentido, una vez vinculada la filosofía con una manera metodológica de hacer ciencia, el propósito de la filosofía científica será el intentar arribar a conclusiones con un grado de precisión y seguridad similar a los grados de precisión y seguridad científica. (LAM 26-4) No obstante, esta búsqueda de certeza no deberá entenderse como la posesión de una verdad absoluta, en tanto la pretensión de verdad absoluta tampoco se pretende en la perspectiva empírica.

En este contexto, la filosofía digamos científica, desde esta concepción, entonces procurara alcanzar el mismo rigor metodológico de las demás ciencias, circunstancia que acerca aún más la filosofía a la lógica y a las ciencias naturales y sociales.

Con este acercamiento, vínculo y asociación, esta versión de la filosofía, la científica digamos, tácitamente incorpora en su quehacer, la metodología propiamente científica. Así, la filosofía tendrá en cuenta, la noción de la objetividad de los datos y la validez de sus argumentos, mismos que se procurará sean redactadas con la precisión y claridad pretendida en los informes de corte científico. (LAM 27-5)

Desde estas consideraciones, los filósofos científicos comúnmente están en contra de la filosofía ensayística, de la filosofía subjetivista, semi-literaria, irracionalista, especulativa e ideológica.

Por lo demás es importante acotar y señalar, que en el mismo tenor de la relación de la filosofía y la ciencia, en cuanto expresiones ambas de un saber humano, la filosofía científica, guarda una estrecha relación con la filosofía general, en tanto manifestaciones diferentes –no mejores o peores- para intentar responder problemas propios de la filosofía.

En breve resumen, si en términos generales, la filosofía de la educación, se pregunta por el lenguaje de la teoría y reflexiona en torno a problemáticas derivadas de las prácticas educativas, desde la filosofía científica aplicada al campo de la educación, sustancialmente tendrá las mismas interrogantes y similares problemáticas, sin embargo, la diferencia estará en cómo se privilegia y construye la respuesta. La filosofía científica tendrá un uso privilegiado de la metodología científica, procurando que sus respuestas sean claras, precisas y particularmente verificables.

